

Pinocho y Frankenstein Le Tienen Miedo a Harrison Ford.

Por Fabio Rubiano Orjuela

*(Texto beneficiado por el Programa Iberescena de ayuda a la Creación
dramatúrgica y coreográfica)*

Pinocho y Frankenstein Le Tienen Miedo a Harrison Ford.

PRIMERA PARTE.

Prólogo.

Los niños miran postales, vigilan.

Al fondo la imagen de una cocinera.

Alboroto.

Corren.

Oscuro.

Los mirones.

Seis niños castigados¹, arrodillados en el piso con los brazos extendidos hacia el frente sosteniendo un libro pesado.

Blanco.

Me duelen los brazos.

Tina.

A mi también.

Lucas.

A mi mucho.

Todos.

¡Sht!

F.

Es lógico, llevamos diez minutos.

P.

Once. Yo ya no los siento.

Tina.

Las piedritas del piso se me meten por las rodillas.

Lucas.
Los hombros son los que más duelen.

Todos.
¡Sht!

Tina.
(*A Lucas.*)
Para que lo pienses antes de delatar.

Lucas.
Yo no delaté a nadie.

F.
Si lo hiciste.

Lucas.
El castigo es por nuestro bien.

Todos.
¡Sht!

Blanco.
Ya no aguanto más.

P.
No los bajas.

Tina.
Nos puede estar mirando.

Lucas.
No.

Todos.
¡Sht!

P.
Si los bajas, Lucas va de inmediato y nos acusa con el Doctor.

Lucas.
Yo no acusé a nadie.

P.
(*Con mucha rabia.*)
¿Cómo supo el Doctor que habíamos estado viendo postales de familias?

Lucas.
Pero no le dije de quien son.

Blanco.
Quiero ir al baño.

F.
Nos puede estar mirando.

Lucas.
No.

P.
¿Cómo sabes?

Lucas.
Dijo que tenía que bañar a Cloe.

Tina.
¿De verdad?

Lucas.
Si.

Blanco.
No le creas.

P.
Lucas, sí miente.

F.
¿Estás diciendo la verdad?

Lucas.
Lo juro.

F.
Yo le creo.
(Tira el libro. Todos descansan, se quejan por el dolor.)

P.
¿Por qué no lo habías dicho antes?

Lucas.
Lo dije ustedes dijeron que yo era su confidente.

F.
¿Y no?

Lucas.
(Finge que viene el Doctor. Toma su libro y extiende los brazos hacia el frente.)
¡Viene, viene!
(Todos le creen, Lucas suelta su libro y se ríe. F lo amenaza.)

Tina.
No, Lucas no es el confidente del Doctor... es su prometido.
(Todos se ríen.)

Lucas.
(A Tina.)
Ojala te largues rápido Tina.

Tina.
En dos años me voy.

Blanco.
¿Ya tienes doce?

Tina.
¿No parece?

Blanco.
Te ves menor.

Tina.
¿Tu?

Blanco.
Ocho.

F.
¿Ocho?

Blanco.
Si.

P.
Yo también ocho.

F.
Doce.

Lucas.
Diez.

Tina.
(Señala a Lucas.)
Dos años como la prometida del Doctor.
(Ríen.)

F.
(A Blanco.)
Hoy es tu turno.

Blanco.
¿Para qué?

F.
Para mirar por el ojo de la cerradura...

Blanco.
¿Por qué?

F.
Porque eres el menor.

Blanco.
La semana pasada también miré.

Lucas.
Por ser el más gordo.
(Se ríe.)

Todos.
¡Shh!

Blanco.
(Señala a P.)
El también tiene ocho.

P.
Pero tres meses más.

Blanco.
No, no...

F.

Si.

Blanco.

Lucas me va a denunciar.

Lucas.

No soy un sapo.

P.

Si te presionan un poquito, si.

F.

Cualquiera bajo presión lo haría.

Lucas.

(A F.)

Gracias.

F.

(A Lucas.)

No te estoy defendiendo, soplón.

(Pausa. Todos miran a Lucas, luego miran Blanco, le indican la puerta. Blanco se acerca a la puerta con miedo, se agacha, mira por el ojo de la cerradura, los otros escuchan e imaginan. Tina pelea para que la dejen ver, P también quiere ver lo que pasa al otro lado pero no insiste, Lucas se quiere ir, F piensa. P le tapa la cara a Blanco, se la suelta.)

Blanco.

(Después de mirar.)

Freddy...

Todos.

¿Freddy?

Blanco.

Si, está en la camilla.

(Todos reaccionan: Gritos, carreras, escalofríos, llantos.)

Lucas.

Esto no está bien, vámonos.

Todos.

¡Cállate!

Blanco.

Le están quitando la ropa.

(Todos reaccionan. No lo quieren creer.)

Lo están lavando.

Tina.

¿Con agua helada?

Lucas.

Si, no ves que está muerto. Vámonos.

Tina.

Que frío.

Lucas.

Los muertos no sienten frío

Blanco.

Lo están amortajando.

(Silencio.)

Tina.

¿Qué es amortajar?

P.

Que lo van a vestir con telas blancas envolviéndolo y después lo van a adornar con flores.

Tina.

Quiero ver.

Todos.

No.

P.

Mujeres no.

Tina.

Tu también eres una niña.

P.

No soy una niña, soy un niño, soy un niño, soy un niño.

Blanco.

Tiene la mandíbula tiesa, están tratando de cerrarle los ojos y no pueden cerrárselos.

Tina.

Se los van a tener que sacar

(Se tapan los ojos, menos F.)

F.
Tenía ojos negros.

Blanco.
Se movió.
(Gritos de todos. Tratan de irse pero regresan, puede más la curiosidad.)

P.
(A Blanco.)
Los muertos no se pueden mover.

Blanco.
Si.
(Mira a F. Todos miran a F.)

P.
(A Blanco.)
Qué mires Blanco.

Blanco.
No quiero.

P.
Miro yo.

Blanco.
(Deteniéndolo.)
No, yo miro.
(Mira.)
Le están poniendo un vestido de niña.
(Vuelve a mirar.)
Le pusieron flores en las manos como si fuera una novia o una niña en la primera comunión.
(Todos se ríen menos F.)

F.
No.

Blanco.
Si y lo están peinando por la mitad.

F.
No, no, no, no, eso a el no le gustaba, siempre se despeinada después de que salía de la sesión de limpieza y despiojamiento.

Lucas.
Vámonos.

F.
¡El no es una niña, lo están confundiendo con alguien, el no es una niña!

P.
Le va a cambiar de sexo.

Tina.
No puede.

P.
Si puede.
Si puede.

F.
Al Doctor le gustan los experimentos.
(Todos se quedan mirando a P.)

Lucas.
Vámonos ya, si nos descubren nos van a castigar. Ya tengo miedo.

Tina.
¡Pues lárgate tu, baboso!

Lucas.
Se va a poner bravo, los muertos cuando se ponen bravos vuelven. Vámonos.

P.
Los muertos no vuelven nunca.
(Todos voltean a mirar a F.)

Lucas.
Yo los he visto en el dormitorio.

P.
Mentira. Todos sabemos que quien te visita y te mete las manos no es un fantasma.
(Todos ríen.)

Blanco.
Ya está listo.
(Mira de nuevo.)
¡Vienen para acá!

Corren, miran al frente, se detienen, fingen leer, comienza una música.

Bailan.

Los niños comienzan a caminar despacio hacia atrás, adquieren cada vez más velocidad.

Construyen dos escenarios:

A un lado el de la historia de P, al otro el de la historia de F.

La construcción, casi terminada se detiene.

P mira al frente, F también.

Entra el Doctor pasando revista.

Los niños dan informe de sus elementos.

P.

Nariz, cuello...

Blanco.

Delantal, peluca...

Tina.

Serrucho, modelo...

Lucas.

Madera, árbol...

F.

Mesa. Órganos...

Doctor.

(Delante de su mesa.)

Compañía teatral Lilliput... preparación para la escena: ¡Iluminación!

1. Escenas de la Obra² 1. (Estudio de Materiales.)

Las escenas representadas por la compañía Teatral Lilliput ya estarán comenzadas, no será el principio ni el final de ellas, siempre serán escenas intermedias, provocaciones que se van juntando a medida que avanzan³.

GP.

² La versiones de las célebres obras Pinocho y Frankenstein han sido hechas por el Doctor V. Su adoración por este tipo de historias radica básicamente en el hecho de que en las dos se construyen vidas por las vías mecánicas y eléctricas como se insistía mucho en el siglo XIX. Por momentos las representa lo más fielmente posible, pero a veces altera el original, ya sea por propuesta de sus pequeños actores o por conveniencia propia.

³ Se pueden tomar como ejemplos Los Misterios del Sr. Burdick de Chris van Allsburg, los presupuestos de Wittgenstein en el Tractatus... y la insistencia del proyecto en no depender del pasado para crear el presente.

(P está de pie, estático, tiene un pantalón con órganos sexuales masculinos -de niño⁴- y partes de árbol.. GP está mirando a P, lo estudia, gira en torno a él, lo toca con un dedo dulcemente, luego con la mano entera, respira agitado. Su agitación puede ser causada por tocar a P o puede ser la natural respiración de un anciano.)

Eres fuerte.

(Lo palpa más fuerte.)

De lo mejor. Como si nadie te hubiera tocado.

Nudos de pequeño tamaño, fibras largas...

(Le mete la mano adentro.)

...cortas cerca de la médula y largas cerca de la corteza.

Sin hongos, sin gusanos...

(Lo frota en dos partes de su cuerpo, por ejemplo: los glúteos y el cuello. Se huele las manos.)

Hace tanto no veía algo así

(Saca un cuchillo.)

P.

No.

GP.

¿Quién habló?

P.

Yo.

GP.

No, tu no hablas.

P.

Si.

GP.

Eres un pedazo de madera. Los pedazos de madera no hablan.

(Va a cortar.)

P.

No.

GP.

Si.

No te escucho. Estoy viejo, no trastornado.

(Rebana un pedazo, lo mira de cerca. P se queja. GP huele el pedazo.)

La corteza de ciertas maderas nativas ayuda a la salud de los viejos.

⁴ Ver los pantalones usados por Romeo Castellucci en sus piezas.

P.
Estoy sangrando.

GP.
No escucho.
Eres de madera. Si eres un árbol de Arce, de Maple, eso es miel, no sangre.

P.
Me duele.

GP.
No existes.
Estoy viejo y oigo voces.
(Se golpea las orejas.)
Tranquilo.
(Toca.)
Buen material.
(Palpa de nuevo, lo golpea con mucha fuerza. P se queja de nuevo.)
Tranquilo.

P.
Tengo miedo.

GP.
Yo se lo que estoy haciendo.
(Lo mira.)
Digamos que soy un viejo carpintero que tiene un diálogo con su material.
Mírame.
(P lo mira, contiene un acceso de risa. Entre el pánico y la risa nerviosa.)
¿Todavía tienes miedo?

P.
Si.

GP.
Se como tratar las cosas con cariño.
(Lo sigue palpando.)
Tengo manos de viejo, manos de abuelo.

P.
El pelo.

GP.
(Sonríe.)
El pelo también es de abuelito.

P.

(Estalla en una carcajada.)

Es peluca.

GP.

Muchos la usan.

P.

Panocha.

GP.

¿Cómo dijiste?

P.

Así se les dice a las pelucas amarillas: Panocha.

GP.

Panocha.

P.

Como los pelos del maíz.

GP.

(Abraza a P.)

Madera fresca, madera joven...

¿Sabes que te podría prender fuego?

P.

No.

No me hagas eso, no por favor...

GP.

No todos los viejos que se ponen peluca hacen cosas impropias.

P.

Perdón. Solo quería hacer un chiste.

GP.

Lo hiciste. Tienes gracia, mucha gracia.

¿Qué voy a hacer contigo?

(Lo mira. Pausa.)

Voy convertirte en un muñeco gracioso, uno que haga malabares, se ría, de saltos mortales y sepa bailar.

(Saca una sierra o serrucho.)

Vas a bailar.

Oscuro.

2. Escenas de la Obra 2. (Por Partes.)

Se ilumina el otro lado. El Doctor V. está sentado, sudoroso, sostiene en la mano una sierra o un serrucho.

Al frente suyo perfectamente distribuidas y seleccionadas: partes de cuerpos, órganos, extremidades naturales y artificiales, prótesis antiguas, férulas y frascos con materias vivas.

Doctor V.

(Repasa.)

Pie derecho de atleta normando, pie izquierdo de centinela nocturno, sistema respiratorio de un nadador, brazo izquierdo con una articulación deficiente de un cuerpo sin identificar, opciones de caras masculinas, coyunturas de campesinos de tierra fría, órganos sexuales de pescadores ahogados...

(Sigue repasando sin que lo escuchemos. Al lado se ilumina de nuevo GP. También sudoroso, también con una sierra en la mano, también tiene ordenadas partes de cuerpo. Todas en madera. Miran al frente largo rato. Habla el Doctor V.)

Vamos a refundar la Patria.

(Se escucha el Himno.)

Se va caminando.

3. Clase Magistral del Dr.

Estamos en los dormitorios.

Los niños se alistan para dormir, sacan sus pijamas de bolsas plásticas. Cada uno en su cama. Perfecto orden con la ropa que se quitan. Rituales de limpieza y actividades previas a dormir.

P prueba las piezas de sus máquinas.

Lucas señala a todos lados, como si ensayara la manera de delatar.

Tina se acicala, se perfuma.

F sufre un ataque.

Blanco Canta.

Duermen.

Oscurece, solo la luz de la luna ilumina la escena.

De nuevo la silueta de una cocinera.

De pronto suena la alarma, los niños se levantan sobresaltados.

Tina.

¿Qué hora es?

P.

Las dos.

Los niños miran lo que hay al frente.

Una sierra o serrucho, un inodoro, huevos enormes, una gallina disecada de color negro, un caballo de madera o su silueta recortada en tamaño natural. Elementos todos que serán utilizados para las clases magistrales.

El Doctor entra enseguida. Los niños se ponen de pie.

Doctor V.

(Lugo de mirarlos, más que mirarlos los estudia.)

Oración.

(Rezan.)

Asiento.

(Se sientan.)

Lamento haberlos levantado a la madrugada, pero necesito comunicarles algo doloroso: Como todos lo saben, hace tres días perdimos a Freddy...

F.

(Irritado.)

Si.

Doctor V.

Si.

F.

Si.

Doctor V.

Si... pero ahí no terminan las malas nuevas. Esta mañana, nuestra querida Laura también nos dejó.

Tina.

¿Escapó?

Lucas.

Sht.

Doctor V.

Gracias Lucas.

(Señala a Tina.)

¡Tina!, si me interrumpes de nuevo quiebras el reglamento.

Tina.

Perdón.

Doctor V.

¡No me pidas perdón, dame alegrías!

Tina.

Si señor.

Doctor V.

(Le da una bofetada.)

¡Silencio!

(Camina y se detiene. Se toma la mano arrepentido.)

Perdón, perdón... te golpeé muñeca... mi mano te golpeó

¿Me perdonas?, ¿Perdonas mi mano?

(Tina asiente.)

Gracias.

¿Me perdonas Blanco, P, F?

(F no contesta, de inmediato toma uno de los libros y extiende los brazos castigándose.)

Gracias...

P.

(Levanta la mano. Tratando de salvar a F.)

Todos lo perdonamos señor...

Doctor V.

Gracias...

No me vuelvan a interrumpir.

Nunca más...

(Continuando.)

Nuestra Laura... sufrió una terrible intoxicación. Ingerió, no sabemos como, un botellón completo de detergente y una infusión de ruda.

Yo estoy destruido, sobretodo porque nuestra Laura estaba cerca de cumplir sus 13 años.

Blanco.

¡Catorce!

(Se tapa la boca. Sabe que cometió una terrible falta.)

Doctor V.

Me interrumpiste.

(Acercándosele.)

¿Por qué estás tan seguro Blanco?

Blanco.

No estoy seguro, señor.

Doctor V.

Lo dijiste muy seguro.

Blanco.

No, señor.

Doctor V.

Si, señor.

Casi que dices “iba a cumplir 14 años y a quedar libre de irse”

Blanco.

No iba a decir eso, señor.

Doctor V.

¿Quieres crecer?

Blanco.

Si, señor.

Doctor V.

¿Quieres tener muy pronto 14 años y poder irte?

Blanco.

No, señor.

Doctor V.

No quieres irte.

Blanco.

Si, señor.

Doctor V.

¿Si?

Blanco.

Pero no todavía.

Doctor V.

Cuando cumplas catorce.

Blanco.

Como todo el mundo, señor.

Doctor V.

¿Todo el mundo?

Blanco.

Los que vivimos aquí.

Doctor V.

¿El resto del mundo es diferente?

Blanco.
No se, señor.

Doctor V.
Si sabes... ¿Diferente cómo?

Blanco.
Diferente... no se...

Doctor V.
Con familias.
(F tira al piso el libro que sostenía. El Doctor V. lo recoge. A Blanco.)
¿Sabes lo que es una familia?

Blanco.
Pues... una casa y...

Doctor V.
¿Y qué más?

Blanco.
Y un...

Doctor V.
¿Un padre?

Blanco.
No se.

Doctor V.
Si, si, si, sigue, sigue: Un padre, una madre, un colegio, un perro...

P.
¡Si!

Doctor V.
¿Si qué?

P.
¡Un perro!
¡Un perro mueve la cola cuando llegas a casa y te lame la cara y te quiere más que nadie en el mundo y duerme a los pies de tu cama y corre...!

Tina.

¡Un perro!

Lucas.

¡Un perro!

(Todos entran es estado de euforia por la mención a la mascota, sobretodo P.)

Doctor V.

(Aparte esperando a que se calmen.)

¿Terminó la exhibición de debilidades?

Blanco.

Perdón.

Doctor V.

Los voy a perdonar a todos... a todos...

Esta noche preparación del espectáculo.

(Señala a P.)

Tu, muñeco.

(Señala a F.)

Tu, monstruo.

(A Tina.)

Tu la prometida del Científico.

(A Blanco.)

Tu, Gato blanco.

(A Lucas.)

Tu... Grillo.

(A F.)

Después te espero en el laboratorio...

(A P.)

A ti, en mi oficina.

Me acuerdas.

Continuemos...

(A Blanco.)

Blanco de pie...

¿Qué es un colegio?

Blanco.

(Todo el tiempo mira a sus compañeros. Busca ayuda.)

No se.

Doctor V.

¿Qué crees que es?

Blanco.

Un colegio es un lugar donde los niños van a aprender.

Doctor V.
¿Has aprendido cosas aquí?

Blanco.
Si señor.

Doctor V.
¿Esto es un colegio?

Blanco.
Esto es mejor que un colegio señor.

Doctor V.
¿Mejor en qué?

Blanco.
En... educar... en alimentar... en tratar...

Doctor V.
¿Cómo es el trato afuera?

Blanco.
No se.

Doctor V.
Si lo sabes.

Blanco.
No se.

Doctor V.
Dímelo.

Blanco.
No se.

Doctor V.
¿Por qué no me lo dices?

Blanco.
No se.
No se.
¡No se!

(Ha gritado sin querer. Se tapa la boca. El Doctor le pasa unos libros. Blanco estira los brazos al frente para sostenerlos.)

Doctor V.

¿Afuera los niños gritan a sus mayores?

Blanco.

Perdón señor.

Doctor V.

No me pidas perdón, dame alegrías.

Háblame de una sola cosa que hayas visto de afuera.

Blanco.

No he visto nada.

Doctor V.

Te doy una sola oportunidad para que me digas la verdad.

(Lo acaricia. Espera. Se va.)

Blanco.

(Deteniéndolo.)

Ropa.

Doctor V.

¿Viste un almacén de ropa?

Blanco.

Ropa colgada.

Doctor V.

¿De una familia?

Blanco.

(Llorando.)

Si.

Doctor V.

Ropa de la madre, del padre, de los niños...

Blanco.

No puedo más señor.

Doctor V.

¿Dónde la viste?

Blanco.

(Mira a sus compañeros. P le indica con gestos lo que debe decir.)

En una postal.

Doctor V.
¿Quién te la dio?

Blanco.
(Llora.)
Llegó por correo.

Doctor V.
Aquí no llega correo.

Blanco.
(Llora.)
Era una publicidad de detergentes.

Doctor V.
Si llega un hombre con un álbum lleno de fotos de familia y te lo muestra y te dice que quiere que tu estés ahí con ellos en su historia, celebrando una primera comunión, soplando un pastel... ¿qué le respondes?

Blanco.
Que no me interesa.

Doctor V.
¿Todos de acuerdo?
(Apretando.)
Entra a los dormitorios en la mañana una señora con delantal y dice: “hijos, el desayuno está listo”... ¿quién es esa señora?

Lucas.
¿Una de las cocineras?

Doctor V.
¿Hay cocineras aquí?

Lucas.
No se. La comida que nos dan...

F.
Si hay cocineras.

Doctor V.
¿Quién te lo ha dicho?

F.
Nadie, yo las he visto.

P.
No digas eso.

Doctor V.
Déjalo.

P.
Él no ha visto ninguna cocinera.

F.
Sí, en los dormitorios.

Doctor V.
En este Centro no hay cocineras.

F.
Hay una que entra a los dormitorios, tiene faldón y delantal y mete las manos debajo de las cobijas de Lucas.

Doctor V.
(Mira a Lucas.)
Silencio.
(A F.)
¿Por qué no lo denunciaste?
(F se queda en silencio.)

P.
Yo también la vi, pero hubiera podido ser un sueño.

Doctor V.
¿Le vieron la cara?

F.
Yo no.

Doctor V.
¿Quién la vio?

F.
No se.

Doctor V.
(Mira a Blanco. Blanco dice "no" con la cabeza. A P.)
Tu que no puedes mentir: ¿Le viste la cara?

P.
Si.

Doctor V.
¿Cómo era?

P.
Como la de una cocinera.

Doctor V.
¿Parecida a alguien de acá?

P.
Si.

Doctor V.
¿A quién?

P.
A usted.
(Todos se asombran.)

Doctor V.
¿A mí?

P.
Si.

Doctor V.
¿Era yo?

P.
(Pausa.)
¿Usted usa falda y delantal, señor?

Doctor V.
(Hace una pausa pero después se ríe. Todos estallan en una carcajada menos F.)
¿Alguien me ha visto con falda?
(Las risas bajan. A Blanco.)
¿Me has visto con falda?

Blanco.
No se, señor...

Doctor V.
“No se” ¿es si o no?

¿Me has visto?
 ¿Uso faldas?
 ¿Me has visto?
 ¿Uso faldas?
 ¿Me has visto?
 ¿Uso faldas?

Blanco.

(Temblando. Sin contenerse.)

No se señor... le juro que...

(Tiene arcadas, no se controla, no vomita pero se desmaya. Silencio.)

Doctor V.

Que alguien lleve a este niño a la enfermería.

(Todos se paran para ayudarlo.)

¡Uno solo!

(Se sientan de repente. Tina se levanta.)

¡Un varón!

P.

Yo.

Doctor V.

No, tu no.

(Señala a F.)

Tu.

(F lo toma en sus brazos y lo lleva. Luego de que salen, el Doctor continúa.)

Si alguno de ustedes se quiere ir, puede hacerlo, pero a ese le juro que allá afuera se va a encontrar con un mundo enorme, que no va a ser capaz de soportar.

(Señalando.)

Hay homicidas, verdugos de niños, desviados...

Lucas.

(Levantando la mano.)

Señor...

Doctor V.

Habla.

Lucas.

No me quiero ir.

Yo, como todos los demás no quiero dejar esta casa ni quiero tener una madre.

Doctor V.

No quiero volver a escuchar la palabra "Madre" en este Centro.

Eso es algo que nunca existió: Es una Atlántida sumergida.

Ellas se creen lo mejor de la humanidad por ocasionar individuos
Yo no tengo matriz y también podría hacerlo⁵.

(Manipula los elementos.)

Tomo un huevo de gallina negra, le separo la clara, la combino con semen recién expulsado, lo introduzco de nuevo en el huevo, lo sello, lo combino con estiércol y lo guardo en el lugar más cálido de un caballo para que incube... espero treinta días...

(Espera. Mira el reloj. Tina levanta la mano para hacer una pregunta.)

Al final respondo las inquietudes

(Sigue mirando el huevo y el reloj.)

¡Tiempo! treinta días.

(El huevo se parte y de su interior sale una figura diminuta, un pequeño hombrecito. El Dr. Lo mira, los niños lo miran, comentarios.)

¿Quieren verlo de cerca?

Vengan niños, no hay que tener miedo.

(Algunos niños se acercan. Cuando están muy cerca y en confianza y alguno hasta se atreve a acercar la mano para tocarlo, el Dr. aplasta el hombrecito. Los niños vuelven a sus puestos de inmediato.)

Esto no es serio. No era serio.

(Se limpia la mano.)

Es un accidente ficcional, alquimia de segunda clase.

Así es toda la especie que habita fuera de aquí.

Producto de embriones, semen, células...

Ustedes no, ustedes son producto de la electricidad y la mecánica, no de la nigromancia.

Los óvulos y los espermatozoides son hechicería.

Ustedes son ciencia.

(Antes de salir. A F.)

Te espero en el laboratorio.

(A P.)

A ti en mi oficina.

(Se despide de beso de Lucas. Todos se alistan de nuevo para dormir. Oscuro.)

4. Dormitorios.

Nadie ha dormido, siguen casi en las mismas posiciones.

Tina.

Afuera la pasan bien.

Lucas.

(Desde otra cama)

Cállate.

⁵ Se puede asegurar que el Doctor V. durante mucho tiempo, y aún hoy día, ha querido ser madre. Más que jugar a ser Dios, le gusta el jugar a ser mamá.

Tina.
No me voy a callar.

F.
(Señalando a Lucas.)
Cállate tu.

Tina.
Claudio se fue y dicen que es feliz.

Lucas.
Cuando lo atrapen no va a ser feliz.

Tina.
No lo van a atrapar.

Lucas.
Han cogido a muchos.

Tina.
Porque no lo han hecho bien.

P.
¿Tu sabes hacerlo bien?

Tina.
Si.

Lucas.
Pero con el Doctor.

Todos.
¡Sht!

P.
(A Tina.)
Cómo.

Tina.
¿Te quieres escapar?

P.
Me voy a escapar.
Me voy a escapar.
Me voy a escapar.
Me voy a escapar.

Me voy a escapar.
(Lo repite hasta el cansancio..)

Blanco.
(Entra a los dormitorios, está muy pálido. Queda estático, en silencio, muy confundido. Después de un silencio habla.)
 ¿Cuál es mi cama?

Lucas.
 Ven lo que pasa.

Tina.
 Cállate.

P.
 ¿Te golpearon?

Blanco.
 Quiero acostarme.

Tina.
 ¿Te comió el Doctor?
(Blanco solo la mira.)

Blanco.
 Creo que no.

P.
 No preguntes eso.

Lucas.
 No todos son como tu.

P.
(A Lucas.)
 Ni como tu.

F.
(A Lucas.)
 ¿Te callas o no?

Blanco.
 Me hicieron muchas preguntas.

P.
 ¿Sobre nosotros?

Blanco.
Sobre todos.

Tina.
¿Qué dijiste?

Blanco.
Nada.

Tina.
Si, algo dijiste.

F.
Viene de un interrogatorio, no le vamos a hacer otro.
(*Toma a Blanco y se lo lleva a su cama.*)

Blanco.
(*Devolviéndose.*)
Hay un cuarto lleno de gente. Vi a Laura y a Freddy.

P.
¿Muertos?

Blanco.
En un escaparate.

Lucas.
Está alucinando.

P.
¿Viste a Claudio?

Blanco.
No nos vamos a los 14.

P.
Yo sabía.
(*A Lucas.*)
Te lo dije.

Lucas.
Si, si nos vamos. El Doctor nos quiere, nos cuida.

P.
Cállate.

(Mira a los demás.)
 Nos tenemos que ir.
 Yo me quiero ir.
 Tu te tienes que ir.

Blanco.
 No soy capaz.

P.
(A Blanco.)
 Ya empezó contigo, no va a parar.

Tina.
 Así como empezó con los otros.

P.
(Señalando a Lucas.)
 Si alguien dice algo nos matan a todos.
(Se escucha un alboroto afuera, gente corriendo. Todos quedan alertas.)

Blanco.
 ¿Qué pasa?

F.
 Yo voy.
(Sale.)

P.
(A Blanco.)
 No vas a soportar una segunda vez.

Blanco.
 No.

P.
 ¿Cuántos años tienes?

Blanco.
 Ocho.

Tina.
(A P.)
 ¿Y tu?

P.
 Ocho.

Lucas.
No lo hagan, espérense y cuando cumplan 14 los dejarán ir .

Tina.
Ya sabemos que va a pasar cuando cumplamos 14, nos matan y nos sacan los órganos.

Blanco.
Vivos.

Lucas.
¡No!

Tina.
Si.

Blanco.
Lo vi.

Lucas.
Es mentira.

Tina.
(*A Lucas.*)
¡Cállate!
(*A Blanco.*)
¿Qué viste?

Blanco.
Ya no se lo que vi.

Lucas.
¿Ven?

Blanco.
Partes, cajones, congeladores...

Lucas.
A los que se escapan sí les hacen cortes y les aprietan los dedos con máquinas.

P.
No a los que se escapan, a los que se quedan.

Blanco.
A los que atrapan.
(*Se queda hablando con P en secreto.*)

Lucas.
 Cuando cumplamos 14 nos dan un diploma y maletas y...

Tina.
 ¡Que te calles maricón!

Lucas.
 No soy maricón.

Tina.
 Todos sabemos que el Dr. te mete las manos.

Lucas.
 No me toca con maldad, en cambio a ti si puta.

Tina.
 Y te gusta.

Lucas.
 No, no me gusta.

Tina.
 A mi tampoco me gusta, pero les aconsejo que si no quieren sufrir: acepten sin llorar, si se quieren escapar: acepten sin llorar. Como Lucas.

Lucas.
 Y como tu.

Tina.
 Lo mejor es ser de los de confianza.
 ¿No?

F.
(Entra vestido de Hada Madrina.)
 Romero se escapó. Ahora me toca hacer de Hada Madrina.

Tina.
(A Lucas.)
 Romero se escapó.
(Todos se alegran menos Lucas.)

F.
 Pero ya lo atraparon.
(Todos se toman la cabeza.)

Lucas.
Lo van a reventar.

Todos.
¡Cállate!

Lucas.
Le faltaba un año.

Tina.
Cierra la geta maricón.

Lucas.
Me vuelves a decir maricón y comienzo a gritar que se quieren escapar.
(P y los demás corren detrás de el, lo quieren golpear.)

P.
Ve y dilo ya.
Ve.

F.
Ve.

Lucas.
Están en un error.

P.
Blanco vio a Laura y a Freddy
Tenemos que irnos.

Lucas.
Por favor no se vayan.

Blanco.
(Gritando.)
Me voy a escapar.
Me voy a escapar.
Me voy a escapar.

F.
Lo más pronto.

Blanco.
¿Cómo se puede hacer?

Tina.

Yo se como.

F.

Yo también.

P.

Yo también.

Tina.

Matando a Cloe y casándose con el Doctor.

Todos.

No.

F.

Haciéndonos matar.

P.

No. Construyendo una máquina submarina... o una máquina de volar...

(Los niños lo miran con compasión. Se van. P dibuja.)

No, esperen, esperen:

Esta es la cabina aislante con dos soportes para los hombros

Tiene tres alimentadores de aire.

Uno frontal de plástico, uno lateral también flexible y uno posterior de metal, pero dúctil.

Un tanque que no alcanza a reservar suficiente oxígeno...

Por eso las plantas unidas al tanque, generan oxígeno extra.

Por las dos mangueras pequeñas sale el gas carbónico que uno bota cuando respira y el de la fotosíntesis de la planta.

Una hélice trasera a manera de motor

Y una rueda delantera para generar impulso y energía para que se encienda la luz frontal

Pueden usarla tres personas...

(Oscuro.)

6. Escenas de la Obra 4. (Nacimiento de F.)

F ya está completamente armado. Lleno de cables de varias texturas que van a una batería rectangular -como de carro- llena de agua hirviendo.

Doctor V.

(Como si hiciera una exposición científica a la comunidad, a la usanza de las eminencias médicas del siglo XVIII.)

Hay 270 piezas, cada una conectada a cables de comunicación eléctrica y varillas metálicas con mangos aislantes.

Una pila, la más potente hasta hoy día, cargada con un diluido de ácido nítrico sulfúrico y pedazos de plata y zinc.

Empiezo con estos dos.

Previamente he humedecido el interior de los oídos con agua salada.

Vean los gestos.

(F comienza a hacer gestos. Muchos o siempre el mismo. Más que gestos que representen alguna emoción son las reacciones involuntarias a un corto circuito, a un choque eléctrico.)

Ahora pueden mirar la mano derecha.

(Acciona. F mueve los dedos como si estuviera tocando caprichos para violín de Paganini.)

La pierna izquierda.

(F la mueve sin voluntad, sin ritmo, en aceleraciones discontinuas.)

¿Quieres hablar?

(F canta y baila. Sale.)

8. Entrevista.

En el estudio del Doctor V.

Estudio muy blanco, un piano de chatarra, un escritorio, dos sillas. La puerta al fondo.

P golpea a la puerta.

Voz del Doctor V.

Está abierto.

Estás demasiado rígido.

Pareces de madera.

Acércate a la silla, no tengas miedo.

Siéntate.

(P entra y se sienta.)

Doctor V.

(Entrando. Lo mira detenidamente. Continúa la voz.)

En el escenario te ves más grande, creces en el Teatro, te agigantas.

Eso pasa con los actores.

No con todos.

Que quede claro.

¿Cuántos años tienes?

P.

Ocho.

Doctor V.

En el escenario parece que fueran quince.

P.

Son ocho.

Doctor V.

¿Cómo te sentiste en la función?

P.
Bien.

Doctor V.
No, no estuviste bien, estuviste ¡Fantástico!

P.
¿Si?

Doctor V.
Por qué lo dudas.

P.
No se.

Doctor V.
Mataste al grillo en la primera escena.

P.
Si.

Doctor V.
¿No te gustan las mascotas?

P.
Era un insecto.

Doctor V.
Me encanta que los actores propongan, soy muy abierto.
¿Por qué lo hiciste?

P.
¿Qué?

Doctor V.
Matar al insecto.

P.
La mayoría de los insectos son dañinos para los árboles.

Doctor V.
Y tu... te proteges.
(*Sonríe.*)

P.

Así está en la pieza original.

Doctor V.

(También después de una pausa estalla en una carcajada.)

Me encantas.

Mucho mejor que el anterior actor.

¿Viste a Claudio alguna vez?

P.

Si.

Doctor V.

Relájate. No tienes la culpa de que se haya escapado.

P.

¿Lo atraparon?

Doctor V.

No.

P.

¿Seguro?

Doctor V.

Todavía no, pero pronto será.

¿Te quisieras escapar tu?

P.

¿Y dejar mi personaje?

Doctor V.

Sería una lástima, lo haces muy bien. El público lo disfruta, la compañía te quiere, yo te quiero.

P.

Cuando lo atrapen...

Doctor V.

No, no te preocupes, ya nunca volverá a hacer tu personaje, ese es tuyo, Claudio perdió su oportunidad.

Ese será su peor castigo, no volverá a actuar.

P.

¿Qué le van a hacer?

Doctor V.
Ignorarlo.

P.
¿Y los otros castigos?

Doctor V.
¿Quién te ha hablado de castigos?

P.
Quien comete una falta recibe castigos.

Doctor V.
Es mejor comenzar con la verdad ¿no te parece?

P.
Estoy diciendo la verdad.

Doctor V.
¿Dónde escuchaste que aquí se castiga?
(*Silencio.*)
¿En los baños?
¿En los dormitorios?

P.
Tal vez estaba dormido y creí escuchar cosas.

Doctor V.
¿Qué se dice?

P.
Cosas.

Doctor V.
¿Qué cosas?

P.
Cosas que dan miedo.

Doctor V.
No tienes porque tener miedo.
¿Qué has escuchado en los dormitorios?

P.
¿Respecto a qué?

Doctor V.

(Con firmeza.)

¡Qué has escuchado!

P.

(Muy rápido.)

Que a los niños que se escapan les quitan los dedos de las manos para que les de vergüenza y los dedos gordos de los pies para que no puedan mantener el equilibrio.

Doctor V.

¿Crees que yo sería capaz de quitarle los dedos o los pies enteros a un niño con tanto talento como tu?

P.

Si me escapo.

Doctor V.

¿Te quieres escapar?

P.

¿Y abandonar mi personaje?

Doctor V.

(Saca una tela, la desenrolla, tiene muchos bolsillos, en cada uno hay un instrumento quirúrgico antiguo. Bisturí, tijeras, pinzas, separadores, sondas, espátulas, agujas para punción y demás. Saca luego la mano de un primate -o tal vez de un niño- y la coloca sobre la mesa)

Esta es la mano de un mono bebé.

Las manos de los monos bebé son muy parecidas a las de los bebés humanos.

(La mano se mueve. El Doctor V. se ríe.)

P.

(Brinca por el miedo de la mano.)

Tengo que ir a ensayar.

Doctor V.

(Subiendo un poco la voz.)

Ya le avise a los otros que te demorabas, que estarías conmigo hasta la madrugada.

Dame tu mano.

(P lo piensa mucho antes de dársela.)

Esta mano es tuya, pero también es mía,

(Saca una pequeña sierra o cuchillo eléctrico. P trata de soltarse pero el Doctor V. la sujeta con fuerza.)

Si algún día te vas, sería como si me quitaras mi propia mano, como si yo mismo me la cortara, pero no me la cortaré yo, me la cortarás tu con tu huida.

P.

(Tratando inútilmente de soltarse.)

Es la regla, yo se que eso me puede pasar si me voy.

Doctor V.

Se que no podrías.

Es muy duro vivir sin algún miembro... sin piernas, por ejemplo.

P.

Me gusta mi personaje.

Doctor V.

¿Quieres ensayar?

P.

Si señor.

Doctor V.

Yo también.

Ensayá aquí en mi oficina mientras yo sigo con F en el laboratorio.

P.

¿Cuándo lo va a devolver?

Doctor V.

Inmediatamente, ya terminó su retiro.

(Le da un beso en la mejilla.)

Ensayá la parte en la que el Grillo regresa en forma de fantasma.

P.

¿Regresa?

Doctor V.

Así está en la obra original.

(Sale.)

9. Primer Máquina.

En los dormitorios.

Entra P.

Blanco.

¿Qué te hicieron?

P.

(Entra cargando la Máquina Submarina. Lleva unos enormes planos que extiende.)

Nada, nos vamos.

¡Efe!

(Entra F con una máquina.)

Blanco.

¿Eso qué es?

P.

La máquina de respiración submarina de la que ustedes se burlaron.

Tina.

¿Para cuando vayas con tu papá y tu mamá al mar?

(Se ríe.)

F.

No te rías.

P.

Para salir por las tuberías.

(Ordena.)

Blanco, sujeta la rueda.

F, conecta las extensiones del cable metálico.

Mangueras a la boca.

Saben un poco a gasolina porque eran de los alimentadores de las estufas. Blanco mueve la rueda delantera y respira fuerte. F, trata de accionar la trasera que todavía está manual, eso genera aire.

Tina.

¿No tiene espejo?

Todos.

(Incluyendo a Lucas.)

¡Sht!

Tina.

¿Para cuántas personas?

P.

Hasta tres.

F.

¿La probaste?

P.

Algunas partes, pero no en el agua.

Tina.

O sea que cuando se ahogue el primero sabremos que no servía.

(Se ríe.)

F.

(A Tina. Empujándola.)

¿No te quieres ir?

Tina.

Si, pero viva y eso no sirve.

(Sale.)

P.

Yo sé que sí sirve.

Lo voy a probar.

Blanco.

Me ofrezco de voluntario.

En el primer intento de inmersión pasan basuras, peces, corales, batiscafos, esqueletos... A veces tragan agua, tosen, escupen.

P.

(A Blanco.)

¡Blanco!, por primera vez en la vida utiliza esa linterna para algo valioso.

Una vez en el agua doblas las piernas... F, tu las estira y mueves los pies como si tuvieras aletas.

(F se mira los zapatos con grandes suelas.)

Bueno, por lo menos el intento.

¿Listos?

Blanco.

Tengo miedo.

P.

Yo también pero nos tenemos que aguantar.

Blanco.

Tengo tos.

F.

Si te ahogas te quedas.

P.

Ensayo de Inmersión...

Oscuro.

12. La Seducción.

Estudio del Doctor -o laboratorio-

Todos los niños cargan a Cloe.

La depositan en el sofá.

Los niños cantan una canción a Cloe hasta que esta se queda dormida.

Doctor V.

Mi princesa Cloe se durmió.

(A los niños.)

Pueden retirarse, preparación de la escena.

(Van saliendo. Se despiden del Doctor. Tina se queda. El Doctor comienza a desvestirse, se quita los zapatos.)

Te puedes ir Tina.

Tina.

Perdón...

(El Doctor señala la puerta.)

¿Me puedo quedar un rato?

Doctor V.

Podríamos despertar a mi novia.

Tina.

No haré ruido.

Doctor V.

Ya deberías estar en tu cuarto, no tienes que ensayar.

Tina.

A veces me da miedo.

Doctor V.

Aquí no hay nada de que sentir miedo, no te va a pasar nada.

Tina.

No es por lo que pueda pasar sino por lo que **no** me pueda pasar.

Doctor V.

¿Otra vez en desorden?.

Tina.

Tengo 12 años y a veces pienso que no le gusto a nadie, que te decepciono por ser así, limpia, sin pelos y sin tetas, que no llamo la atención. Me hiciste defectuosa.

Doctor V.

No digas eso, eres muy bonita.

(Declama.)

Si tan niña, eres la criatura

Más linda que el amor ha conocido,

¿Qué será cuando el tiempo y la hermosura

Den tu cuerpo a las gracias concluido?⁶

Tina.

Huelo mal.

Doctor V.

Hueles delicioso.

Tina.

Usted dijo en los baños que olíamos mal.

Doctor V.

No era por tí.

Tina.

(Cambia del usted al tú.)

Huéleme.

Doctor V.

¿Eso quieres?.

Tina.

Para saber que me estás diciendo la verdad.

Doctor V.

Te estas arriesgando mucho.

Tina.

(Rompe a llorar.)

Soy repulsiva.

Doctor V.

No llores por favor. Retírate.

⁶ Ramón de Campoamor

Tina.

(Vuelve al usted.)

Usted muy amable, pero yo se que huelo horrible.

(Señala a Cloe.)

Que no soy lo suficientemente gorda.

Doctor V.

(Se acerca le huele el pelo)

Hueles delicioso

Tina.

Dímelo otra vez.

Doctor V.

Hueles muy bien.

Tina.

Huéleme toda.

Doctor V.

Ya se lo que quieres.

Tina.

(Exhibe el ombligo.)

Huéleme acá

Doctor V.

¿Te gusta verdad?.

Tina.

(Llora.)

Muchos creen que estoy enferma.

Doctor V.

No lo estás, estás muy bien.

Tina.

Necesito pruebas.

(El Doctor se acerca a olerla. Ella lo agarra del cuello y trata de acercarlo. El Doctor reacciona, la toma por el pelo y la lleva hasta la puerta. Ella se devuelve.)

Perdón...

Doctor V.

Podría ser tu última noche.

Tina.

(Arriesgándose totalmente.)

No importa.

¿Te gusta?

Te quiero papá.

Doctor V.

No soy tu papá.

Tina.

¿Quieres ser mi papá?

Doctor V.

No.

Tina.

Si hubiera tenido un papá lo hubiera obligado, le hubiera dicho:

(Como si le hablara a un padre.)

“O te lo comes o grito y digo que me violaste, saqué los condones usados de la basura y guarde el contenido para metérmelo por si me dices que no”

(Se ríe.)

Es una escena que a veces ensayo

Doctor V.

(Riéndose.)

¿Todo eso lo has aprendido acá?

Tina.

No quiero tener un papá que solo me lleve al colegio, me compre helados o me saque al parque como a un perro, quiero un papá que me quiera.

Doctor V.

(Le agarra el pelo y la inclina.)

Niña insípida, sin gracias, sin curvas, seca, plana, lisa como una mesa de disecciones, hueles mal, podrido, la boca te hiede a rancio, transpiras como animal. Material de deshecho.

(La suelta. Se arrepiente de inmediato. Lloro.)

Te insulté...

Mi boca te insultó.

¿Me perdonas, perdonas a mi boca?

Tina.

¿Me quieres?

Doctor V.

Mucho.

Tina.
(Se quita los zapatos y se acuesta.)
 No voy a hacer ruido.

Oscuro.

13. Escenas de la Obra 7. (Prótesis.)

A.

P en su cama, arde la chimenea. Se escucha un “cri - cri”
 Grillo.
 Cri-Cri.

P.

¿Tu quién eres?

Grillo.

Yo, el grillo fantasma y vivo en esta casa desde hace más de 100 años.

P.

¿Ah si?, a partir de hoy esta casa es mía. Puedes irte.

Grillo.

Antes de irme tengo que decirte una gran verdad.

P.

Dímela y vete.

Grillo.

¡Desgraciados los hijos que se rebelan contra sus creadores!
 No disfrutarán jamás de ningún bien en el mundo, y más tarde o más temprano, tendrán que arrepentirse amargamente.

P.

Suficiente.

Grillo.

Todos se mofarán de ti.

P.

Lárgate ya grillote de mierda.

Grillo.

Eres un muñeco decadente y tienes la cabeza de madera.

P.
Y las manos también.
(Lo aplasta contra la pared.)
Fin del Grillo Fantasma.

Grillo.
(Interpretado por Lucas. Sale corriendo)
¡Doctor!

B.

Luz.

Se escuchan golpes en la puerta.

P.
(Se despierta)
¿Quién es?

GP.
Yo. Tu inventor.

P.
¿Traes algo de comer?

GP.
Pan y sopa caliente.

P.
(Saca los pies del brasero pero no tiene nada de las rodillas para abajo. Se cae. Gritando de dolor.)
¡No tengo pies!
¡Mis pies, mis pies, mis piernitas!
¡No, no, no, sin pies no!

GP.
¡Ábreme!

P.
¡No puedo caminar!

Oscuro.

(En una esquina el Doctor guarda dos piernas de madera en su maletín.)

C.

Luz.

GP.

(Está colocándole unas prótesis a P. Ya no son de madera.)

Ya tienes unos pies nuevos.

¿Te vas a escapar otra vez?

P.

(Aguanta el llanto. Cada vez que habla se crece su nariz.)

Yo no quería que te encarcelaran.

No quería matar al grillo.

Merezco haber perdido mis piernas.

Desde hoy seré el más bueno del mundo.

El Doctor V. aplaude.

Oscuro.

14. La Familia.

P con las prótesis. Acostado, los demás niños a su lado.

F.

(Pasándole a P un bastón.)

Entre todos te hicimos esto.

Blanco.

Hoy tu puedes crear la historia.

Todos.

Si...

P.

La Familia.

Lucas.

¿Otra vez?

Todos.

¡Si!

P.

Si. Si. Si.

Mil veces si.

(Señala a Blanco.)

Tengo un hermano.
(Señala sus pies.)
 Tengo dos piernas.

F.
 Si.

P.
 Tengo un hermano, dos piernas y una hermana.
(Señala a Tina.)
 Una hermana menor a la que no le gusta comer.
(Señala a Lucas.)
 Hay otro hermano mayor que vive en el exterior.

Tina.
(A Lucas.)
 Fuera. Al exterior.

P.
(A Tina.)
 No, una hermana no, una madre: Mi madre, una señora vieja, pero aún con signos de belleza.
(A F.)
 Mi padre un trabajador honrado que trabajó en la aduana después de perder un brazo y una pierna en la guerra de independencia pero no por una bala sino por la mordedura de una serpiente.
 Todos nos sentamos alrededor de una mesa con las sillas exactas y encima de la mesa frutas y frutero y platos y comida en los platos y el sonido de los cubiertos chocando contra los platos para partir la papa, cortar la carne, arrastrar el arroz.
(Todos hacen los sonidos. P feliz.)
 Una familia, esto es una familia.
(A Blanco.)
 Un tío mayor y soltero me mete la mano por debajo de la mesa. Yo quiero seguir siendo parte de esta familia y le quiero decir a mi mamá que estoy en un colegio, que me aceptaron en el equipo de tenis de mesa y cuando digo "Mamá..." ya no hay nadie. En el sitio donde estaba mi mamá ahora solo hay una silla para bebé y le pregunto a mi hermano ¿qué pasó con mi mamá?

F.
 ¿Cuál mamá?

P.
 Pues mi mamá, nuestra mamá.

F.
 Somos huérfanos.

P.
 Pero si hace dos segundos estaba.
 Y trato de preguntarle a mi tío.
(A Blanco.)
 Tío.

Blanco.
 No molestes al abuelo.

P.
 Pero si era mi tío y me estaba tocando por debajo de la mesa.
(Se levanta de la mesa.)
 Y miro donde estaba mi tío y está más viejo, tiene cara de abuelo pero yo se que era mi tío
 y el me mira y se ríe de medio lado.

Tina.
 Te subes para el cuarto y no vuelves a salir hasta que te lo diga.
(Todos ríen a carcajadas.)
 Voy para mi cuarto, camino, volteo a mirar a la mesa de nuevo.
(Oscuro en la mesa. Solo se ve P.)
 No hay nadie, la mesa está vacía, la comida está podrida, las frutas tienen mohos.
 ¿Aquí no había una familia?
 ¿Cómo se mantiene un hogar?

Lucas.
(Desde afuera.)
 Viene el Doctor.
(Todos se alistan.)

15. Primer error.

El Doctor V. entra. A excepción de Lucas, todos están sentados. Tristes por las piernas de P.

Doctor V.
 De pie.
(P no se levanta.)
 ¿Te duelen las piernas?

P.
 Ya no tengo.

Doctor V.
 De pie.

Doctor V.

Voy a hacer un pequeño cuestionario.

Ustedes me van a responder de acuerdo a lo que piensan.

Quien responda más rápido me demostrará que no tiene nada que esconder...

F.

O que es muy buen actor.

Doctor V.

(Después de una pausa.)

Ese es un muy buen comienzo: respuestas rápidas.

(A los demás.)

¿Algún comentario?

Lucas.

(Animándose.)

Si responde rápido quiere decir que vive feliz.

Doctor V.

Bien.

P.

O que dice la verdad.

Doctor V.

Bien.

Tina.

O que lo quiere mucho, señor.

Doctor V.

Bien.

Doctor V.

Bien.

(Mirando fijamente a Blanco.)

¿No dices nada?

Blanco.

Estoy esperando las preguntas.

Doctor V.

¿Tienes miedo?

Blanco.

Las preguntas me asustan un poco.

Doctor V.
El miedo se quita respondiendo con...
(*Mira a P.*)

P.
(*Terminando la frase.*)
La verdad.

Doctor V.
Bien.
Primera Pregunta: ¿A qué profundidad llega un submarino hecho con material reciclable?

P.
¿Un qué?

Doctor V.
Un submarino.

P.
Ah.

Doctor V.
(*A Tina.*)
¿Sabes lo que es un submarino?

Tina.
No.

Doctor V.
¿Seguro no sabes?

Tina.
Seguro.

Doctor V.
Titubeas.

Tina.
También me da miedo.

Doctor V.
¿Por qué?

Tina.
Porque te quiero y me da miedo defraudarte.

Doctor V.
(*A P.*)
Tu si sabes lo que es.

P.
Si.

Doctor V.
¿Dónde lo has visto?

P.
En un documental que usted nos mostró sobre Bushnell el inventor del primer submarino llamado Tortuga.

Doctor V.
¿Alguien más se acuerda de eso?

Blanco.
Todos.
(*Silencio.*)

Doctor V.
¿Hablas por todos?

Blanco.
No.

Doctor V.
Tina dice que no se acuerda.

Tina.
Ya me acordé.

Doctor V.
(*A Tina.*)
Podría castigarte.

Tina.
Me lo merezco señor.

Doctor V.
(*A Blanco.*)
¿Tu te lo mereces?

Blanco.

Otra vez no, señor.

Doctor V.
¿Soy injusto?

Blanco.
No se.

Doctor V.
¿Por qué respondes así?

F.
Porque está nervioso.

Doctor V.
¿Tu no lo estás?

F.
No.

Doctor V.
Qué sincero.
¿Sabes mentir?

F.
Si señor.

Doctor V.
Qué sincero.
(*A Blanco.*)
Tu que hablas por todos: ¿Todos saben mentir?

Blanco.
No señor.

Doctor V.
(*A Blanco de nuevo.*)
¿Tu sabes mentir?

Blanco.
Si señor, yo sí señor, pero no todos.

Doctor V.
¿Quién no miente?
(*Blanco señala a P.*)

Doctor V.
(A P.)
¿No mientes?

P.
No puedo.

Doctor V.
¿No?

P.
No.

Doctor V.
Como tu personaje.

P.
Él sí miente.

Doctor V.
¿Tu jamás?

P.
No. No puedo.

Doctor V.
(*Saca un rodamiento de la máquina submarina.*)

Segunda pregunta:

¿Está pieza es de alguna maquinaria hecha para escapar de aquí por los desagües?
(*Silencio. Se miran. De repente, los niños estallan en una carcajada. Lucas no.*)
¿Repito la pregunta?

P.
Señor: Esa es una pieza de bicicleta.

Doctor V.
Lucas.

Lucas.
(*Poniéndose de pie como dando un informe o una lección a una maestra victoriana.*)
Esa pieza es de una máquina sumergible que ellos están construyendo.
(*Todos se miran y de nuevo, de repente, estallen en risas. Lucas, obviamente no.*)

F.
Le suplico señor que no lo vaya a castigar muy severamente por inventar cosas, es un niño.

(Un papelito cruza clandestinamente entre Blanco, P, F, Tina. Lucas lo intercepta. P lo recupera.)

Tina.

Yo opino lo contrario, señor: que debe recibir un castigo ejemplar o si no lo va a seguir haciendo.

P.

(Se golpea las prótesis.)

Si, a todos se nos castiga.

Doctor V.

(A P.)

¿Lucas miente?

P.

¿Qué le dijo exactamente, señor?

Doctor V.

Que ustedes habían construido una máquina submarina para escapar.

P.

Si dice eso, entonces, si señor: Lucas miente.

(Doctor V. mira a Lucas.)

Lucas.

El nos mostró los planos señor.

(Todos ríen.)

Blanco.

Solo falta que diga que la cocinera es el Doctor.

(Silencio inmediato.)

Doctor V.

(A Lucas.)

La mentira es al mismo tiempo un engaño, una traición y una burla.

Lucas.

No mentí.

Tina.

Engañó al Doctor.

Blanco.

Se burló de él.

P.
Nos traicionó a todos.

Lucas.
Es verdad.

Doctor V.
Decidan ustedes el castigo.
(*Sale.*)

Lucas.
¡Señor!
(*Trata de ir tras él, F lo detiene. Lucas a P.*)
¡Mentiste! Si puedes mentir.

P.
No. “Nosotros” no construimos esta máquina, fui **yo** solo.

F.
Tenemos que irnos ya.

P.
No.
(*Mirando a F.*)
Mañana en la madrugada.

Tina.
Esta misma noche.

P.
No, es muy evidente. Mañana en la madrugada.

Lucas.
Yo no me voy a ir.

Tina.
Mejor, no hay cupo. Hay que probar la máquina primero.

F.
Le falta una pieza.

P.
En el salón de las herramientas hay varias iguales.

F.
Voy por ella.

P.
Tu no.

Blanco.
Yo tampoco.

P.
(A Lucas.)
Vas tu por eso.

F.
Y te vas con nosotros mañana en la mañana.
(Lucas sale. Al rato sale F.)

Oscuro.

16. La Delación.

En la habitación del Doctor.

Lucas.
Mañana a la madrugada.

Doctor V.
¿Quiénes?

Lucas.
(Señala.)
Blanco, P, F, Tina, Lucas.
Todos. Y me quieren llevar.

Doctor V.
(Le pasa la pieza para que se las lleve.)
Es tu última oportunidad.
No te volveré a creer.

17. Ofelia.

En los viaductos.
F le pone la máquina submarina a Lucas.
Lo cubre.
Se va.
Entra el Doctor.

*Hay reflejos de agua y sonido de goteras.
En el piso el cuerpo cubierto.
El Doctor invita a seguir a los niños.*

Doctor V.

Adelante.

(Destapa el cuerpo. Es Lucas, ahogado. Sobre él algas y basura. Al lado la Máquina submarina.)

Los pulmones están llenos de agua.

(Reacción aterrada de los niños.)

P.

(Le pasa un libro al Doctor. Le señala una página.)

Barcos...

Ese libro era de Lucas.

Tina.

Era él.

Blanco.

Debió estar probando la máquina toda la noche.

F.

No le funcionó.

Doctor V.

Hay que destruirla.

P.

¡No!

Doctor V.

¿Por qué no?, ¿Para escaparte tu?

P.

Puede servir como escarmiento para quien lo quiera intentar.

Doctor V.

No. Más tarde haré una inspección y quiero comprobar que la máquina esté desbaratada y cada una de las piezas quede organizada en el taller.

Yo organizo a mi niño.

Cuerpo de lucas...

Niños.

Descanse en paz.

Doctor V.
 Mi niño...
(Llora. Deja de llorar. A F.)
 ¿Nada que decir?
(F calla.)
 Oración.
(Sale.)

Blanco.
 Ya no hay Lucas.

Tina.
 Ya no hay máquina.

P.
 Tengo que hacer otra.

Tina.
 Vamos a estar vigilados.

F.
 Hay que distraerlo.

P.
 Tina, hay que distraerlo.
(P F y Blanco miran a Tina.)

Tina.
 No quiere que lo visite más.

P.
 Si quiere.

Tina.
 Le gusta más Cloe.

F.
 Tina esta enamorada

Tina.
 No.

F.
 Si el Doctor está en duelo, no nos va a cuidar.

Blanco.

¿En duelo de quién?

Tina.
(Sonriendo.)
 De Cloe.

Blanco.
 No, no, no.
 Ellos se van a casar.

P.
 Hay que hacerlo.

F.
 Tu noche de bodas.

20. El Incendio.

Los niños ingresan a Cloe en la cama. Inmovilizada, tiene además los ojos vendados y una pelota en la boca, atada con un pañuelo. Se siente respirar agitada cuando escucha los planes de los niños.

Tina.
 Al Doctor no le gustan las princesas como yo, prefiere las putas como tu que tengan algún aire campesino, como las niñas gordas gigantes de Eslovenia o de Boyacá.

Blanco.
 Vamos a estrangularla.

P.
 No tenemos la fuerza suficiente, ella es muy grande.

Blanco.
 Cuando esté durmiendo.

P.
 ¡Que no.!

Tina.
 En las cajas de los cables hay uno finísimo que puede cortarla fácil.

P.
 Eso se llama degüello. Degüello no Tina.

Blanco.

Cuando se asome a la puerta la empujamos y la dejamos afuera para que sea consumida por un monstruo del exterior.

P.

No, mejor la metemos debajo de la cama para cuando parezca el monstruo.

(Lo golpea.)

Lo de los monstruos es mentira, burro.

Blanco.

Es verdad, yo...

P.

¡Sht!

Tina.

Con un cuchillo.

Blanco.

Directo al corazón.

(Se toca el lado derecho, luego el izquierdo. Duda.)

P.

No, en el corazón no.

(Mueve el cuerpote de Cloe hacia un lado para destapar un pedazo de la espalda.)

Aquí quedan los pulmones, si uno hace un chuzón los pulmones se llenan de sangre y ella se ahoga.

F.

Sufre mucho, por lo menos cinco minutos mientras se llena de líquido y se asfixia.

Blanco.

Tengo miedo.

Tina.

Yo también, pero lo de la asfixia me gusta.

F.

Si no le apuntamos bien a los pulmones, podemos estarla chuzando dos horas sin encontrar el punto exacto.

Tina.

Niños...

F.

Qué...

Tina.
Yo tengo una pistola.

P.
!Qué!

Tina.
Si.

P.
Tu cogiste la pistola del...

Tina.
Si.

F.
Disparémosle.

Blanco.
Pero hace ruido.

Tina.
Ponemos música muy fuerte por los altoparlantes.

Blanco.
No. Van a sospechar.

Tina.
(*A Cloe.*)
Putá, eres una puta, el doctor te tiene como una prostituta y tu te crees la esposa.

Blanco.
Se van a casar.

Tina.
El lo dice para darme celos, pero yo se que no es verdad.

P.
No es el momento de hablar de eso.

F.
¿Sabes disparar?
(*Silencio.*)

Tina.
Si.

P.
No queremos que sufra.

Tina.
No va a sufrir, es un tiro y ya.

Blanco.
Tiene dos balas.

Tina.
Voy a dispararle en el corazón.

F.
Es al lado izquierdo.

Blanco.
Hay gente que lo tiene al derecho.

Tina.
Entonces mejor en la cara.
(Le apunta.)

F.
No, si fallas va a sufrir mucho.

Tina.
Disparo el otro tiro.

Blanco.
!No, pueden ser de salva!
Aquí se hacen representaciones y de pronto las balas no son de verdad.

P.
Probemos.

Blanco.
¿Dónde duele menos?

P.
En una mano.

F.
No las manos son muy sensibles.

P.

¿Eres sensible?

F.
Más que tu.

P.
Mataste a Lucas.

F.
Vamos a matar a Cloe.

P.
Es diferente.

F.
¿No quieres que matemos a Cloe?

P.
Si quiero.

F.
Querías que Lucas se muriera.

P.
Solo asustarlo.

F.
Yo solo lo puse a probar la máquina.

P.
Sabías que se iba a ahogar.

F.
¿Estás triste por él?

P.
No.

Blanco.
(Interrumpiendo la discusión.)
Disparémosle en una pierna.

P.
Si, pero abajo de la rodilla, arriba duele mucho.

Tina.

Voy a disparar.
(Cloe se mueve)

P.
(A Cloe.)
 Si no te estás quieta, la niña puede fallar y reventarte una rodilla.
(A Tina.)
 Dispara.

Tina.
 Quieta puta.

F.
 Está quieta.

P.
 Dispara.

Tina.
 Está muy duro.
(F trata de ayudarle a accionar el gatillo, por la fuerza el cañón se desvía. Disparo. Los niños miran a Cloe, esta quieta, no hay ningún rastro de sangre.)

F.
 Sigue respirando.

Blanco.
 Yo sabía, son balas de salva.

P.
 Son de verdad, aquí hay un hueco.
(A Tina.)
 Dispárale.

Blanco.
(Asustado.)
 Vamos a fallar otra vez y ella va a sufrir por un disparo que no dio en el blanco y se va a retorcer por el dolor y nosotros vamos a sentir culpa y nos vamos a asustar y el arrepentimiento nos va a llegar y le contaremos todo al doctor y el va a decir que nos perdona que tranquilos pero después nos va a coger uno por uno y nos va a castigar, nos va a meter animales por el culo y nos va a tumbar los dientes y...
(Suena un disparo. Tina tiene el arma)

Tina.
 Ya llorona, suficiente, ya no hay bala.

F.
Pero hay ruido.

P.
Nadie va a pensar que el sonido de un disparo salió del dormitorio de los niños.

Blanco.
¿Qué vamos a hacer?

P.
Pues matarla.

Blanco.
Cómo, cómo, cómo.

F.
Ya no se.

P.
Siempre hay una forma.

Tina.
Yo se.
(Va hasta Cloe le tapa las fosas nasales con dos dedos, sin esfuerzo. Como ella tiene la boca con una bola y cinta, no hay manera de entre aire y se comienza a ahogar muy despacio)

Blanco.
Se esta ahogando ¿cierto?

Tina.
Si, ayúdenme a tenerla, se está moviendo mucho
(Los niños se suben sobre ella para controlar el movimiento)

Blanco.
¿Y qué vamos a hacer con el cuerpo?

P.
(A Tina.)
Suéltala.
(Obliga a Tina a que destape las fosas. Cloe respira aterrada)
No hemos decidido que vamos a hacer con el cuerpo.

F.
Necesitamos algo, un serrucho, un cuchillo de carne, un molino, algo para ir deshaciéndonos de esto.

Blanco.
Tenemos que dejarla viva.

Tina.
Lo primero que esta perra va a hacer es salir corriendo a contarle al doctor.

P.
No. No nos ha visto.
(Los tres se miran y estallan en carcajadas. Voltean a mirar y Blanco le ha destapado un ojo. Va hasta él, lo golpea.)
Ahora si tendremos que matarla.

F.
Un incendio.

P.
(Corriendo aterrado.)
No, no, no un incendio no.

F.
Aquí. Hay que quemar todo.

Tina.
Necesitamos madera.
(Todos miran a P.)

P.
(Muestra un libro.)
El papel prende más rápido.
(Hacen una pila de libros debajo de la cama de Cloe. F lanza un fósforo.)

Poco a poco un gran incendio ilumina todo.

Oscuro.

21. La Máquina de Volar.

En medio del incendio vemos la sombra del Doctor que corre, que intenta alcanzar a Cloe. Vemos la sombra de Cloe que se sacude en la cama, quemándose. El Doctor llega hasta ella, la apaga, toma su cuerpo, los vestidos de Cloe se arrastran por el piso, el Doctor llega hasta la puerta de salida, en sus manos ya no lleva más que un pedacito de carbón humeante, camina sin rumbo. Las ropas del Doctor todavía echan humo. Los niños comienzan a armar la máquina de volar.

22. El Vuelo.

Ha pasado el tiempo. En una esquina Tina baila y canta para el Doctor. En la otra los niños arman y prueban la máquina de volar.

Tina.

(Al terminar de bailar y cantar.)

Eres mi cabeza, mi Dios, mi niño malo. Me gusta cuando me cargas y cuando juegas conmigo, eres paciente y el mejor papá.

Doctor V.

Mamá.

Tina.

Lo prohibiste.

Doctor V.

Dímelo.

Tina.

¿Estás seguro?

Doctor V.

¡Dime Mamá!

(Tina canta una canción a la madre. "Madrecita linda..." El Doctor se duerme.)

Tina.

(Termina de dormirlo, lo mira con dulzura. Va hacia donde están los otros niños.)

Se durmió.

P.

Hay cinco cupos.

(Blanco rompe a llorar.)

F.

No se si los monstruos seamos bienvenidos allá afuera, a lo mejor el Doctor tiene razón y afuera solo serviría como atracción de circo.

P.

Yo soy prótesis y madera y me estoy arriesgando.

Tina.

(Ahora tiene la cara grande y los ojos parecidos a los de Cloe.)

Yo no me voy a ir...

Si ustedes no se van rápido los voy a denunciar, estoy traicionando a mi esposo.

Blanco.
¿Se casaron?

Tina.
Todavía no.

Blanco.
Vámonos Tina.

F.
No hay nada que hacer.
(*A Blanco.*)
¿Vienes o no?

Tina.
(*A Blanco. Tratando de convencerlo*)
Eres leal.

P.
Yo también lo soy.

Tina.
Tu no.

Blanco.
(*Llorando.*)
Yo sí.

Tina.
¿Te quedas?

Blanco.
No.

Tina.
Quédate.

Blanco.
(*Sin parar de llorar.*)
No puedo.

P.
(*A Tina.*)
Vas a terminar como Cloe.

F.

(A Blanco que no para de llorar.)

¿Te vas o no?

(Blanco queda inmóvil.)

Tina.

¿Cómo se van a orientar al otro lado?

F.

P tiene un diccionario.

(Blanco se decide, se pone el paracaídas, el casco y las gafas de aviador, trata de subir pero P lo detiene.)

P.

Todavía no, tienes que tensar la catapulta externa para el primer impulso.

F.

Yo me hago atrás para manejar el control de cola.

P.

Yo coordino el sistema de viraje y dominio de los alerones.

F.

¿Listo?

P.

Listo.

(A Blanco.)

¡Ya!

(Mucho viento, como si tuvieran un gran ventilador al frente⁷.)

Tina.

(Apagando el viento.)

Ya no quiero que se vayan.

P.

No nos vas a parar.

Blanco.

Adiós Tina.

Tina.

Se van a arrepentir y no los voy a dejar volver.

P.

⁷ De hecho lo ideal sería un ventilador cuyo botón sea accionado por el público.

(Prendiendo de nuevo el aire.)

No vamos a volver.

(Arranca el vuelo. Cruzan nubes, lluvia, montañas, valles, edificios, hasta que comienzan a descender peligrosamente. Gritos...)

Oscuro.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE⁸.

23. El Aterrizaje.

En un costado la máquina de volar enterrada en el piso y expulsando humo⁹. Al otro lado descubrimos a P, F y Blanco arrastrando sus paracaídas abiertos. Se nota que los paracaídas han sido contruidos con sábanas, retazos de tela, camisas, pantalones... Caminan un poco y se encuentran frente a una autopista de varios niveles donde cruzan carros, camiones y trenes.

Al fondo el afiche de un hombre con máscara de japonés con un aviso de recompensa abajo.

Los niños frente a la autopista no saben como cruzar, les aterroriza tanto movimiento.

⁸ Luego de varios intentos, P, F y Blanco lograron salir.

Sostuvieron un viaje aéreo durante aproximadamente cuarenta segundos, tiempo mucho menor al que los Hermanos Wright mantuvieron en el aire su invento, en sus intentos iniciales por volar.

La altura que alcanzaron los niños no fue considerable, pero si suficiente para superar el primer muro.

La cama, que funcionaba como chasis y fuselaje, fue demasiado pesada.

La velocidad de P para hacer girar la hélice no fue suficiente, el material de las alas (madera y tela) no tuvo la resistencia necesaria para sostener separado del suelo por mucho tiempo el almacén de hierro y tablas.

Como un mecanismo de prevención, los tres niños se habían colgado sus paracaídas contruidos con telas desechadas de otros dormitorios y cortinas en desuso, además ya tenían experiencia en costura de telas desde cuando se hicieron los ensayos de obras de Charles Dickens.

Los tres saltaron cuando comenzaron a caer y los paracaídas amortiguaron el golpe.

La fortaleza de la cama sirvió para que nada se destruyera.

Los niños saltaron y quedaron ilesos, la máquina quedó prácticamente intacta.

Un aterrizaje forzoso pero exitoso.

Sobre los acontecimientos ocurridos al “otro lado” inmediatamente después del aterrizaje y la vida de P, F y Blanco a partir de ahí, se trata esta segunda parte.

⁹ Como el avión de Greenway en 100 objetos para representar el mundo.

Blanco.

¿Dónde estamos?

P.

¿Ya llegamos?

F.

¿Para dónde cogemos?

Blanco.

¿Nos devolvemos?

P.

¿Caminamos hacia allá?

Blanco.

¿Y si nos morimos?

P.

¿Y si seguimos?

Blanco.

¿Y si no tenemos nada que comer?

F.

¿Si no encontramos nada?

P.

¿Y si cruzamos y conseguimos una casa con una señora y un señor y un perro?

F.

¿Si les parezco feo?

Blanco.

¿Si la gente allá se burla de nosotros?

P.

¿Y si alguien nos quiere?

F.

¿Si nos separan?

P.

¿Si nos adoptan?

Blanco.

¿Si hay otro Doctor?

F.

¿Corremos?

P.

¿Saltamos?

Blanco.

¿Pedimos auxilio?

(Los tres intentan gritar pero no lo hacen porque P dice...)

P.

¿Quién nos oye?

F.

¿Es de día?

P.

¿Mediodía?

Blanco.

¿Medianoche?

F.

¿Si se me infecta una herida, si se me cae un brazo?

P.

¿Si corremos hacia allá?

Blanco.

¿Y si era hacia allá?

F.

¿Y si el Doctor nos alcanza?

P.

¿Y si pensamos rápido?

Blanco.

¿Dónde estamos?

P.

Afuera.

F.

¿Y si afuera no es nada?

P.

(Molesto)

¿Y si decidimos no llorar y pensar que si nos devolvemos nos van a acostar en la camilla y nos van a amortajar y a meter animales y a poner electricidad hasta que cumplamos catorce?

¿Quién cruza primero?

Blanco.

Yo no porque soy el más gordo.

F.

Yo peso demasiado.

Blanco.

(A P.)

Tu eres el guía.

P.

Por eso, si me pasa algo ustedes quedan indefensos.

Que cruce otro primero.

Blanco.

No es por eso, es porque tienes miedo.

P.

¿Tu no?

Blanco.

Si.

F.

(Pasándole a P una libreta llena de apuntes científicos.)

Yo cruzo primero.

Si me pasa algo, ahí están anotadas las instrucciones de cómo volver a ensamblar los órganos y unas ilustraciones de los tejidos y los tipos de sangre.

P.

(No se los recibe.)

No.

(Le pasa sus planos a Blanco.)

Aquí están los planos de mis articulaciones y la clase de árboles posible.

(Habla consigo mismo.)

No tengo miedo.

¿Si?

La pierna falla.

(A la pierna.)

¡Abajo!

(Cruza sin pensarlo. Sonido de pitos. Grita. Desde el otro lado, muy agitado.)

¿Crucé?

F.

Cruzaste.

Blanco.

¿Cruzó?

P.

¿Estoy vivo?

F.

Si.

Blanco.

¿Si?

P.

Si.

Creo que solo es un problema de decisión.

F.

¿Es mi turno?

Blanco.

No.

P.

Si.

Blanco.

¿Si nos devolvemos?

F.

¿Si me quedo acá?

P.

¿Si te arrepientes el resto de la vida?

Blanco.

¿Si nos quedamos aquí?

P.

¿Si el Doctor se está acercando y ustedes tiene que apurarse?

F.

(F le pasa los planos a Blanco y cruza. Sonido de pitos y frenos. Cruza. Al otro lado.)

¿Estoy aquí?

P.

¿Cruzaste?

F.

¿Estamos vivos?

(Se abrazan con P.)

P.

(A Blanco.)

Es tu turno...

Blanco.

¿Y si no lo hago?

F.

¿Hay otra opción?

Blanco.

Si, ya se.

P.

Vamos.

Blanco.

¿Y si no soy capaz?

P.

¿Y si lo eres?

F.

Si.

Blanco.

Me quiero devolver.

P.

Ninguno se quiere devolver.

Blanco.

Yo si.

F.

¿Para qué?

Blanco.

Para no pasar por esto.

P.

¿Y volver a pasar por lo otro?

F.

Si te devuelves no vas a dormir en los dormitorios, sino en la camilla.

Blanco.

No.

F.

Si.

P.

Te van a amortajar.

Blanco.

No.

P.

Si. Te van a despedazar.

Blanco.

A ustedes ya los despedazaron...

(Silencio. Parán de llorar. Blanco se da cuenta de que dijo una imprudencia. Tratando de reparar:)

Pero para armarlos.

(Silencio. Se da cuenta que fue peor. Se decide: Blanco cruza lentamente. Llega al otro lado y se queda estático.)

¿Ya crucé, estoy vivo, me ven?

P.

¿Y si abres los ojos?

Blanco.

¿No estoy muerto?

F.

No.

P.

¿Nos tocamos?

(Se tocan)

¿Gritamos?

(Gritan. Se abrazan. Se calman.)

Blanco.

¿Y ahora que hacemos?

F.

Buscar una familia.

P.

Y un perro.

Blanco.

Si.

F.

Primero hay que buscar un trabajo.

Salen.

Por otra calle ingresan la enfermera y el Médico. Muestran sus ángulos.

24. Primer Trabajo.

Los tres niños están sentados en el consultorio médico de un hospital muy sucio. Miran todo.

Hay afiches del sistema muscular, digestivo y óseo, medicamentos con etiquetas en alfabetos antiguos, parecidos al ruso o al mandarín, también hay microscopios, una lámpara de cirugía, muñecos a escala y mucho instrumental quirúrgico.

Blanco.

Esto es como el laboratorio del Doctor.

P.

¡Sht!

F.

Todos estamos pensando lo mismo.

P.

(Va hasta el afiche del sistema digestivo. Lo mira y se mira.)

Yo no tengo tantos órganos.

F.

Yo tengo el doble.

Blanco.

Tengo mareo.

P.

Si te vomitas aquí, no nos van a dar trabajo.

(Entra corriendo la Enfermera Jefe y el Médico cargando una camilla donde viene la Niña.)

Médico.

Abran paso por favor.

(A la Enfermera Jefe.)

Conecta el desfibrilador y la bomba de infusión. Que venga ya el anestesista.

Niña.

(Es de un material muy parecido al de P. La Niña viene gritando. En el momento en que ve a P se miran como si se reconocieran, la Niña se calma, detiene la camilla.)

¿De que familia eres?

P.

Principalmente de Cedrela¹⁰, sobretodo el tronco, los brazos son de Terminalia¹¹ y Chlorophola¹².

Niña.

Yo soy de Pino canadiense.

Enfermera Jefe.

(Con aspecto de voluntaria de la Cruz Roja de la Segunda Guerra Mundial.)

La niña no está autorizada para hablar.

(Continúan su marcha. Al Médico, mirando la tabla médica.)

Tiene un trauma severo, fue violada, está embarazada, tiene sangrado, el orificio vaginal es muy estrecho y hay que hacer cesárea.

P.

(Al Médico.)

¹⁰ Cedro

¹¹ Guayacán

¹² Dinde.

Los cortes en este tipo de madera deben ser transversales, las vetas no resisten el corte longitudinal.

Médico.

Tiene una infección.

P.

Introduzca en el orificio una varita como esta, reforzada con algodón impregnado de insecticida, eso acaba con los escarabajos del pino y las moscas blancas que son las que llevan las esporas del hongo.

Médico.

(A la Enfermera Jefe.)

Hágalo.

Enfermera Jefe.

Podrías trabajar con nosotros.

P.

Gracias.

Médico.

El trabajo infantil es ilegal.

P.

¿Entonces no puedo?

Médico.

Si, si puedes.

P.

Gracias.

Médico.

(Interviniendo la Niña.)

Lo más importante es salvar la criatura.

(La Niña se queja.)

Tranquila, respira, no hagas fuerza...

(A la Enfermera Jefe.)

Listo el equipo de reanimación, aumenta la succión...

(A La Niña.)

Tranquila, ya está saliendo...

(Finalmente saca un pequeño tubérculo, una especie de muñeco de peluche y jengibre.

Blanco se desmaya.)

F.

El Doctor tenía razón.

P.
Ya estamos afuera.

Oscuro.

25. El Trabajo.

Enfermera Jefe.

(A P.)

No, ayudando en la parte médica es imposible.
Te ofrecemos trabajo como muñeco. Eres un muñeco muy bello.

P.
Gracias.

Médico.

(A F.)

Tu también.

F.
No soy un muñeco.

Médico.

Lo sabemos, eres un monstruo.

Enfermera Jefe.

Todos los días llegan niños violados o maltratados, en esos casos son muy útiles los muñecos muy reales para que los niños puedan hacer las demostraciones del abuso. Hay muñecos de adultos y de niños con pene y ano y pezones para que los niños hagan la reconstrucción de los hechos tal y como fueron.

Médico.

(A P.)

Tu nos podrías ayudar simulando al niño.

(A F.)

Tu, al violador.

(F sale.)

26. Nuevo Dormitorio.

En una habitación muy estrecha. Un camarote triple, reciclado. P y F hablan, Blanco lee el periódico.

F.

¿Para que salimos?

P.

Para no tener miedo.

F.

Aquí tengo más.

P.

Podemos hacer lo que queramos.

F.

Qué quieres hacer.

P.

Tener una familia.

F.

Eso es como tener pasado.

P.

Si.

F.

No podemos, no existe.

No hay padres, ni abuelos, cada parte de nuestro cuerpo tiene un origen diferente, es un borrón, un vacío. Siempre vamos a tener la misma estatura y proporción.

El Doctor tenía razón.

P.

Podemos empezar a crear vínculos.

F.

¿Con quién?

Nada ni nadie se parece a nosotros.

P.

Hay familias que adoptan.

F.

¿Dónde?

Blanco.

(Muestra el periódico.)

Las estoy buscando.

P.

Hay muchas madres que perdieron sus hijos y necesitan reemplazarlos.

Blanco.

(Muestra de nuevo el periódico.)

Hay alguien que está matando niños, lleva 150.

P.

Lo anuncian todo el día por televisión.

F.

¿Y?

Blanco.

Hay 150 madres que necesitan hijos.

F.

O si el asesino nos encuentra, pueden ser 153 muertos.

Blanco.

No lo había pensado.

P.

Somos niños ¿no?

Blanco.

Tengo miedo.

F.

Busca la sección de “adopción de monstruos”

P.

Blanco es diferente.

Blanco.

Soy gordo.

F.

Eso no es ser monstruo.

Blanco.

Para mi si.

(Mira el periódico.)

Hay hogares para niños con lesiones.

F.
Dame la dirección.

P.
Vamos los tres.

Blanco.
Las adopciones son más fáciles en los sitios para niños normales.

F.
No puedo entrar.

P.
Eres normal.

F.
No. No me contratan para nada normal.

P.
Te han ofrecido cosas.

F.
Si, para circos y para peleas.

P.
Yo trabajo como muñeco, todos los niños me manosean.

F.
No está mal.

P.
Si, está mal. La mayoría de los niños mienten.

Blanco.
Han sido abusados.

P.
Si, pero cuando comienzan a escuchar a las terapistas diciendo: *“no es posible, dios mío, que atrocidad, pobre criatura...”*, se emocionan y comienzan a hacer cosas nuevas y se ingenian posiciones, improvisan gestos. Parece que disfrutarán siendo víctimas, imaginándose que los están tocando otra vez.
Detesto los niños.

F.
(Lo toma por el cuello.)

Entonces te detestas, desaparece.

Blanco.

(Tratando de contener a F.)

¡No, no, no, no lo hagas!

¿Para eso nos vinimos acá?

P.

Para conseguir una casa y una mascota.

Blanco.

(Con miedo aún.)

Yo tengo una.

F.

¿Una qué?

Blanco.

Una mascota.

F.

Si, yo.

(Se ríe.)

Blanco.

Es en serio.

P.

¿Un perro real?

(Blanco Va hasta la puerta y entra un cachorro. Los niños gritan de emoción.)

(P sin atreverse a tocarlo.)

¿De donde lo sacaste?

F.

(Perplejo.)

Es de verdad.

Blanco.

Una señora me lo dio, me dijo que me fuera a vivir con ella.

(Va hasta la puerta y muestra el cachorro.)

F.

¿Quién es la señora?

Blanco.

No se, tiene muchos perros, se la pasa llorando por sus niños muertos.

F.
Ella debe ser la asesina y esa es la trampa para atraparlos.

Blanco.
No, al contrario, dice que tenemos que tener precauciones con el asesino.

P.
Entonces lo del criminal es verdad.

F.
No todos los niños mienten, no se hacen los muertos.

P.
Yo no dije eso.

F.
Dijiste que los odiabas.

P.
No a todos.

F.
Solo a los abusados.

P.
Tal vez.

F.
¿Qué somos nosotros?

P.
Perdón.

F.
No odies, yo se lo que se siente.

P.
A veces quisiera ser ellos y tener parientes.

F.
Ya tienes un perro, solo te falta la familia.

Van hacia la ciudad.

27. Adopciones y Harrison Ford.

Los niños en la ciudad. P llevando a la perra. Casas, edificios, adultos con sombrero, pastores llevando ovejas, mendigos de Brueguell y niños pequeños, algunos árboles que llaman la atención de P, algunos afiches de películas de terror que llaman la atención de F. Ven anuncios por todos lados, imágenes con la estética de los años 50. Publicidad de galletas, de cremas, de pañales, todos referentes a niños y a familias; un anuncio preventivo sobre el asesinato y las desapariciones infantiles, foto de un hombre con máscara de japonés. Llegan a una calle, un autocine donde proyectan fragmentos de la película Blade Runner, la parte donde Rick Deckard (Harrison Ford) mata replicantes. Al final, los créditos. Durante la proyección narran lo siguiente:

Blanco.

Los replicantes: Seres fabricados para desempeñarse como obreros, soldados, trabajadores sexuales o modelos básicos de placer, se asemejan a los humanos, pero carecen de la misma respuesta emocional.

P.

Los replicantes son declarados ilegales después de haber cometido asesinatos antes de fugarse.
(Se miran.)

F.

Han comenzado a sentir cosas más allá de las programadas.

P.

Construyen su propia historia, su propia memoria.

Blanco.

Brigadas de policías especiales, con el nombre de Blade Runners tienen órdenes de tirar a matar al ver a cualquier Replicante que hubiera escapado.

F.

A esto no se le llama ejecución, se le llama retiro.

P.

El Principal y más experto policía especial se llama Rick Deckard.

Blanco.

Y es interpretado por:

Miren: El hombre que mata los niños se llama Harrison Ford.

P.

Vamos rápido.

F.

¿Por dónde es?

Blanco.
Por allá.

Llegan al frente de una casa, la de la Señora a la que le han matado a sus hijos. Las casas en esta parte de la obra deben ser sospechosamente similares a las usadas en la primera. Tocan a la puerta.

Señora a la que le han matado a sus hijos.
¿Quién?

Blanco.
El niño al que usted le regaló la mascota.

Señora a la que le han matado a sus hijos.
Sigán...

Blanco.
Ella es la señora a la que le mataron sus hijos.

Entran. La Señora está llena de perros por todos lados, su casa es como un escaparate infinito de mascotas. Mira los niños, los toca suave. Los niños están ensimismados con los animales.

Oscuro.

28. La historia de la Señora a la que le han matado a sus hijos¹³.

En un extremo un hombre con una máscara con la cara de un hombre japonés. Al otro lado una niña llamada Erika y un niño llamado Konno.

Señora a la que le han matado a sus hijos.
(*Narrando.*)

El hombre usa una máscara con la cara de un japonés, es todo lo que saben. Un día, mientras intentaba, en un parque, meterle a una niña un lente de aumento por la vagina, fue atacado por el padre de la niña. Escapó, pero más tarde regresó por su carro que había dejado parqueado cerca al parque. No se había quitado la máscara. Ya había matado a más de 100, leí la noticia, luego se llevó a mis niños.

¹³ La escena está basada en la historia real de Tsutomu Miyazaki, un asesino en serie japonés, nacido el 21 de agosto de 1962, también conocido como El Asesino Otaku, El Asesino de la Niña Pequeña, y Drácula.

(El japonés toma a los dos niños de la mano.)

A Erika la dejó morir de neumonía.

Erika.

¡Ay!

Señora a la que le han matado a sus hijos.

La desnudaba y la dejaba a la intemperie, le tomaba fotos y me las enviaba. En la última foto ella ya estaba muerta; por detrás de la postal había una frase formada por palabras cortadas de revistas, decía:

Hombre con máscara.

Erika.

Frío.

Tos.

Garganta.

Descansar.

Muerte.

Señora a la que le han matado a sus hijos.

A Konno también lo mató y dejó descomponer el cuerpo.

Konno.

¡Ay!

Señora a la que le han matado a sus hijos.

Luego le cortó las manos y los pies.

Konno.

¡Ay!

Señora a la que le han matado a sus hijos.

El resto del cuerpo lo quemó hasta que se hizo polvo y me envió todo en una caja, junto con varios de sus dientes, fotos de sus ropas y una postal que decía:

Hombre con Máscara.

Konno.

Incinerado.

Huesos.

Investigar.

Prueba.

29. Segunda parte de la escena 28.

En la casa de la Señora a la que le han matado a sus hijos.

P.
(Desde la puerta.)
 Nosotros sabemos quien es el asesino.

Blanco.
 Se llama Harrison Ford.
Salen.

30. No hallar camino ni salida, la segunda autopista y la muerte del perro.

Los tres niños salen de la casa de la Señora a la que le han matado a sus hijos. Una vez se cierra la puerta, oscurece, es de noche y la puerta desaparece. Los tres niños caminan un poco, están perdidos, no reconocen las calles ni el camino de regreso. Pasan de nuevo los adultos, mendigos y una pequeña proyección del Hombre Elefante.

F.
(Señala al frente.)
 Para allá solo hay montañas.

Blanco.
(Señala a otro lado.)
 O sea que es para allá.

P.
(Señala a otro lado.)
 Siento que es hacia allá.

Blanco.
 Nos perdimos otra vez.

F.
 Comenzó a hacer frío.

Blanco.
 Tengo miedo.

P.
 No nos va a pasar nada.

F.
(Se escucha el crujir de unas ramas a un costado.)

¿Quién está ahí?

Blanco.

Debe haber un hombre con máscara japonesa.

P.

No perdamos el control.

(Se escucha una respiración al otro costado.)

¿Quién está ahí?

F.

No hay nadie.

(Suenan algo en el otro extremo.)

P.

(Tranquilo.)

Nos van a matar.

Blanco.

(Se arrodilla.)

No quiero que me tomen fotos sin ropa, estoy gordo.

P.

No quiero que me quemem.

F.

No quiero que me desbaraten.

P.

Tranquilos.

F.

¿Para dónde vamos?

P.

Los perros se orientan mejor.

(Deja a Magia en el piso.)

Tu, guíanos.

(Magia camina hacia el fondo, los niños la siguen. Llegan hasta una autopista, cruzan carros, trenes y camiones. Magia ladra. P señala.)

Es al otro lado.

F.

Crucemos.

(Se escucha un carro veloz, otra respiración.)

F.
Está detrás de nosotros.
(Suenan de nuevo.)

Blanco.
Me voy a desmayar.

P.
Si te desmayas no te vamos a cargar.

F.
Tenemos que cruzar ya.

Blanco.
(En pánico.)
¡Lo vi!
(Gritan.)

F.
Crucemos.

P.
Yo voy primero.
(Avanza. Llega a la autopista. Suena el frenar de un carro.)

Oscuro.

Amanece.
En el piso, Magia partida en dos.
P sentado a su lado.
Blanco y F de pie.

P.
(Excesivamente tranquilo.)
Yo estoy cruzando la autopista y pienso que los carros van a parar, es lógico, ella pasa feliz, confiada, y ahí queda, partida en dos.
Grito y se me va la voz.
Los carros no pasan por encima mío.
No te cuidé lo suficiente, tengo cabeza de madera, mi cabeza no sirve para ni mierda, nunca hago nada bien, perdóname Magia.
El Doctor tenía razón, no somos capaces. Me quiero devolver.
Lloro y me quedo dormido¹⁴.
(Cae de espaldas.)

¹⁴ Monologo escrito por Marcela Valencia, a partir de un hecho real.

Oscuro.

31. FranCanstein.

Consultorio médico del hospital muy sucio de la Primera Escena de la Segunda Parte. Entra F con una camilla en la que viene Magia acostada.

F.

(A Magia, mientras organiza aparatos, máquinas instrumental y enchufes para su experimento.)

Tengo los conocimientos suficientes para hacerte regresar, para que vuelvas al mundo sin más ayuda que esta luz mortecina. Poseo la capacidad de infundir vida en la materia inerte. Lo que desde la creación del mundo había sido motivo de afanes y desvelos por parte de los sabios se halla ahora en mis manos.

Mis ayudantes han profanado tumbas, han recolectado material de salas de disección y mataderos, huesos de los osarios y órganos de perros vivos y recién muertos.

Todo para ti... y para mi.

(P y Blanco exhiben las partes como lo hicieran GP y el Doctor V. en las escena 2 de la Primera Parte.)

F.

Dos estómagos, corazones.

P.

Sangre de varios tipos.

Blanco.

Ojos, páncreas, colas...

Tres patas de perro y una pata ¿de conejo?

P.

Fue la única pata parecida que pudimos conseguir.

Blanco.

Dijeron que era la mejor y que traía buena suerte.

F.

(Sigue manipulando todo como un cirujano experto.)

¿Quién puede concebir los horrores de mi encubierta tarea, hurgando en la oscuridad de las tumbas o atormentando algún animal vivo para intentar animar el barro inerte?

Ahora me tiemblan los miembros, pero me espolea un impulso irresistible y casi frenético de llegar a mi objetivo final.¹⁵

Más que un artista o un científico dedicado a su labor preferida, tengo el aspecto de un condenado a trabajos forzados en las minas o cualquier otra ocupación insana.

¹⁵ Los textos de F en esta escena corresponden al capítulo 3 del Volumen I de la novela Frankenstein de Mary Shelley.

(Mirando y conectando.)

Las partes están juntas.

Más allá de la electricidad y la mecánica, más allá de los descubrimientos de filosofía natural de los profesores de Ingolstadt, aquí estoy yo: Entre todos los genios, el único capaz de derrotar la corrupción de la muerte y transformarla en materia viva.

¡Sea!

(Acciona la última palanca. Sonido eléctrico. Apagón.)

Oscuro.

F.

(En la oscuridad.)

¡It's Alive!

¡It's Alive!

32. Japonés.

La nueva Magia es un armazón de huesos con intestinos visibles, cabeza móvil y un ladrido ronco. Los tres niños en los nuevos dormitorios. P pasea por todo el cuarto a la perra, F contempla exhausto y en apariencia feliz.

F.

Orejas, cola, caminar.

Parar.

(Entra el hombre con máscara de Japonés. El hombre se quita la máscara y devela que evidentemente es el Doctor V.)

Blanco.

Entonces no era Harrison Ford.

Doctor V.

Ustedes son lo mejor de mi compañía, me hacen falta y tienen que regresar.

P.

Ninguno quiere regresar.

Doctor V.

No es eso lo que piensan.

P.

Si.

Doctor V.

Es por lo que están cansados.

Vamos a descansar, dormiremos un poco y mañana decidiremos.

(Los tres niños no se mueven.)

¿Qué piensan que son?

Aquí no son niños, son máquinas, máquinas cognitivas, sin existencia jurídica, pero, allá conmigo, son la muestra de la perfección.

Ustedes existen pero no se pueden comprobar aquí, son entes sin vinculación social alguna, o sea que en este lado: no existen.

Yo, a pesar de todo, los amo.

(Se sienta en una de las camas.)

Hay tres camas, yo duermo con...

(Los mira despacio. A P.)

¿Quieres dormir conmigo?

P.

Si.

Doctor V.

(A F.)

¿Y tu?

F.

También.

Doctor V.

(A F.)

Lo que has hecho me llena de orgullo y quiero celebrar.

(Se acomodan.)

Oración...

Oscuro.

33. El Novio de Cloe.

Amanece. El Doctor está en la cama, atado con cinturones a ella. Tiene una pelota en la boca, exactamente como estaba Cloe en la Escena 20 de la Primera Parte.

Los tres niños lo miran en silencio durante mucho tiempo.

Cada uno tiene un instrumento quirúrgico.

P.

Cosiste las partes de varios muñecos, rellenaste una bolsa de tela con material variado: algodón de los frascos de pastillas ya vencidas, ropa vieja, camisetas con estampados pasados de moda, aserrín y papel periódico, les pegaste botones como si fueran ojos. Cosiste todo, y los muñecos no fueron de trapo porque cuando se nos abrieron las costuras no salió algodón sino sangre y los botones comenzaron a parpadear, y una sutura del vientre se abrió por completo y los muñecos nos dimos cuenta de que éramos monstruos con las tripas calientes, con restos de hierbas del monte y animales silvestres a medio digerir.

Aquí estamos, viviendo como niños y como monstruos...

(A F.)

Hazlo tu.

F.

Yo no puedo.

P.

(Lo intenta.)

Yo tampoco soy capaz.

Blanco.

Me quiero ir donde la Señora a la que le mataron sus hijos.

F.

(A P.)

No es necesaria su muerte ni la de ningún otro hombre.

P.

Ni la de ningún otro niño.

F.

Te odiamos, y tu a nosotros, pero ninguno de los dos odios puede igualar el que yo siento por mi mismo.

Odio, es diferente a miedo.

P.

Hazlo.

F.

Me quedo sin nada.

P.

No tienes nada.

F.

(Señalando al Doctor V.)

Él.

P.

No lo quieres.

F.

Es mi familia.

No tengo miedo, quiero volver.

(Desata al Doctor V.)

P.

(Corre hasta la puerta. Entra un Alguacil. Uno igual al de la escena 5 de la Primera Parte. P señala al Doctor V.)

Es él.

Alguacil.

Tiene derecho a permanecer callado...

(Una enfermera trae al Doctor hacia los micrófonos.)

34. Televisión.

Doctor V.

(Habla por televisión. Frente a muchos micrófonos.)

Según me cuentan, he hecho mucho daño, de verdad lo lamento, como lamento también no recordar nada. Una cruel enfermedad azota mi memoria y ya nada se puede hacer para repararla, la reparación es imposible.

Ofrezco disculpas y entiendo su dolor porque yo también estoy sufriendo mucho.

Si soy asesino (como dicen los que tienen la memoria que yo perdí), creo entonces que he sido un medio eficaz para modificar conductas: La gente Empieza a cuidarse más, los niños ahora son más protegidos por sus padres. Desde el momento mismo en que comenzaron las masacres, se sale a la calle con precaución, o sea que el miedo nos dio seguridad.

Revisen las estadísticas...

Todos ayudamos a esto y todos somos víctimas.

Si algún día recupero la memoria, me acordaré que ustedes estuvieron aquí y me dieron una mano. Les daré una recompensa.

Gracias.

Oración...

Oscuro.

35. Epílogo.

(Los tres niños están en el avión, listos para partir de nuevo. F se baja repentinamente y dice...)

F.

Yo me quedo.

(Se despide de P por última vez y va hacia donde está el Doctor.)

Mujer a la que le han matado sus hijos.

(Señala a Blanco.)

Te podría adoptar.

(Blanco se baja, se despide de P y va hasta la Señora a la que le han matado sus hijos.)

Enfermera Jefe.

(A P.)

Te podría adoptar.

P.

Sería un niño con familia.

Enfermera Jefe.

¿Te gustaría?

P.

No.

(Abraza a su perra y comienza a accionar la máquina de volar. A un lado Blanco con la Señora a la que le mataron sus hijos, al fondo el Doctor V. llevando de la mano a F. P enciende los motores. Lluve. P abre sus brazos.)

Oscuro Final.